

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En este jueves vocacional, a las 12,30 (hora local), en el reparto de Terapia Intensiva del Hospital San Camilo de Buenos Aires (Argentina) ha sido llamada a la casa del Padre nuestra hermana

KLOSTER ROSA Sor MARÍA VERÓNICA
Nacida en Gena (Entre Ríos – Argentina) el 29 de agosto de 1938

Sor M. Verónica pertenecía a una bella familia campesina que la había iniciado al rezo diario del rosario y a una profunda devoción eucarística. Le gustaba recordar simpáticos episodios de su infancia cuando, para ir a misa, la familia al completo, partía de casa a las 4 de la mañana. Entró en la Congregación en la casa de Buenos Aires-Nazca el 4 octubre de 1952, a los catorce años de edad, siguiendo el ejemplo de su hermana mayor, Sor M. Mónica y del hermano Discípulo paulino. En la misma casa vivió el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 29 de junio de 1958. Su corazón vibraba de alegría. Escribía: «Soy feliz y contenta de ser Hija de San Pablo, de pertenecer a esta Congregación, donde puedo donar todas mis fuerzas para un fin tan noble».

En los años de juniorado, se dedicó sobre todo a la propaganda en las familias y colectiva en las diócesis de Buenos Aires y Santa Fe. Inmediatamente después de la profesión perpetua, tuvo la posibilidad de experimentar el servicio de superiora en la comunidad de Rosario. Resistencia, Santa Fe y Córdoba fueron después los lugares donde se donó plenamente en el servicio de librerista y sobre todo en la realización de las Jornadas y Semanas Bíblicas. Con verdaderas pasión apostólica, Sor M. Verónica y las hermanas que se dedicaban a esta forma misionera, como peregrinas del Evangelio, estaban en continua “salida” transfiriéndose a los varios pueblos y ciudades para organizar las misiones bíblicas y formar a las personas a la lectura y a la profundización del Libro Sagrado. Ella recordaba con mucha nostalgia este período que definía como «el más bello», un tiempo que había marcado indeleblemente su vida paulina, también por la comunión que se había creado en el grupo apostólico, totalmente orientado a responder a la contagiosa sed de Dios del pueblo argentino.


Luego fue llamada a desempeñar el servicio de superiora en la comunidad de Mendoza y de ecónoma en Tucumán. Justamente en esta última comunidad, inició con entusiasmo, el ministerio de vacacionista. Sor. M. Verónica amaba profundamente su vocación y deseaba que otras jóvenes pudieran experimentar la alegría de pertenecer al Señor y de donarse en la misión paulina. Su compromiso era muy concreto: ayudaba a organizar los encuentros mensuales y los ejercicios espirituales anuales y estaba disponible a encontrar a las jóvenes para comunicarles la riqueza que llevaba en su corazón. Tuvo también la posibilidad de profundizar este importante ministerio participando, en Roma, en 1988, al Encuentro Internacional organizado para las vocacionistas y al Encuentro para las formadoras de postulante.

En Buenos Aires desempeñó después, por tres años, la tarea de formadora de las aspirantes y luego fue nuevamente superiora en las comunidades de Resistencia y Santa Fe. Hasta cuando sus fuerzas físicas la han sostenido, ha continuado a donarse en la tarea de librerista, acogiendo con premura y gentileza a los clientes, buscando para cada uno el libro que pudiera favorecer el crecimiento interior.

Aún en edad relativamente joven, cinco años atrás, Sor M. Verónica aceptó con serenidad y paz, la cruz que su Maestro le pedía llevar y compartir con Él: una difícil situación física que la blocó muy pronto en silla de ruedas. Pero todo ella lo transformaba en oferta agradable al Padre, especialmente según las intenciones de la Congregación y de las vocaciones.

Una infección pulmonar y cardíaca ha obligado en estos últimos días a una breve hospitalización. Hoy el Maestro se ha inclinado con compasión sobre ella, la ha tocado, la ha tomado de la mano y la ha hecho bella para la eternidad.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 12 de enero de 2017